

MEXICO, A 75 AÑOS DE SU REVOLUCION.

En 1910 el pueblo mexicano se levantó en armas y arremetió en contra del proyecto económico y político que sustentaban amplios sectores de la burguesía coludida con el capital extranjero. Las demandas populares que estuvieron presentes durante el movimiento revolucionario, exigieron una solución a la problemática agraria y laboral que venía arrastrándose de tiempo atrás, y una reestructuración en los órganos de gobierno que garantizara el desarrollo democrático de la vida interna del país y su independencia respecto de la burguesía financiera internacional. Estos planteamientos, así como el espíritu de lucha que nutrió la gesta revolucionaria y que dieron cuerpo a la Constitución de 1917, quedaron relegados; las facciones revolucionarias se enfrascaron en una contienda político-militar que ignoró las reivindicaciones de los trabajadores del campo y la ciudad. Por años, muchas de las reivindicaciones populares quedaron sin resolverse, fue hasta la presidencia de Lázaro Cárdenas en que se impulsaron cambios significativos en los más diversos campos de la vida nacional, por desgracia éstos quedaron truncados. Hoy, a 75 años del inicio de la revolución mexicana, nuevos hombres, hijos de aquella dictadura, ajenos a los principios de Hidalgo, Morelos, Zapata y Cárdenas, una vez más entregan los recursos y el futuro del país a la especulación imperialista.

El año que está por concluir (1985), sintetiza la historia lejana y reciente del país. Las contradicciones y desigualdades sociales ilustran con mayor firmeza los

logros y carencias del movimiento revolucionarios de 1910. La burguesía puede tener motivos para festejar lo que considera 75 años de "paz y progreso", no así la clase obrera y el campesinado que resienten los efectos de la crisis económica. México enfrenta uno de los mayores problemas de su historia: la deuda externa. Esta ha crecido en forma desmesurada y los intentos por pagarla han sido infructuosos; el país se empobrece e hipoteca, la crisis genera desempleo y depauperización. Los mandatos del Fondo Monetario Internacional se cumplen: se refrenda la política de inversiones de capital extranjero que lesiona la soberanía nacional; la reducción del gasto público afecta los renglones de educación, salud y vivienda; el ingreso de México al GATT atenta en contra de la pequeña y mediana industria.

Los problemas de México han de resolverse por el camino del socialismo y en el marco de un nuevo orden mundial. Las reuniones recientes efectuadas en La Habana y Montevideo, apuntan en este sentido. Los mejores hombres y mujeres de nuestros pueblos postulan la democracia y la soberanía nacional como necesarias para arribar a un mundo mejor, más libre y digno para el desarrollo de la especie humana, regido por los principios de solidaridad, autonomía e independencia. Corresponde, pues, a la clase obrera, al campesino y a los sectores populares progresistas de la sociedad asumir una política de defensa del país, de sus recursos, de su cultura, frente a los embates y presiones del agiotismo internacional, el capital monopolista y el imperialismo.

